

El filósofo y el científico en el siglo XXI*

The philosopher and scientist of the twenty-first century

Luis Fernando Toro Palacio**

** Médico, U de A. Magíster en Epidemiología,
U CES. Candidato a Doctor en Humanidades,
U EAFIT. Correo electrónico: lftoro@ces.edu.co

Resumen

Pensando en la obra de Max Weber, concretamente en *El político y el científico*, se realiza este ejercicio de comprensión y análisis en torno a los quehaceres del filósofo y el científico al presente. Se analiza la supuesta “muerte de la filosofía”, deducida por Stephen Hawking. Se muestra cómo la filosofía, la ciencia y el universo incrementan con el tiempo su complejidad, y cómo van quedando incorporados en dimensiones crecientemente más amplias de la realidad. Realidad de la que nos apropiamos según nuestro nivel de comprensión, mediante dos movimientos que son “uno”: «saber del ser» (posible por la vida y las presencias), y «saber el mundo» (validable científicamente). Hoy, el filósofo resuena con el primer movimiento y el científico con el segundo. Se comprende que la hipotética evolución de la conciencia, es la conjugación de ambos movimientos: un conocimiento humanista científico de lo que devinimos como especie y como individuos.

Palabras clave: Filosofía, ciencia, conocimiento, evolución, humanismo científico.

Abstract

Thinking about the work of Max Weber, more specifically, in *The Politician and the Scientific*, this understanding and analysis exercise is carried out around the evolution of the routine of the Philosopher and the Scientific in contemporary life. The analysis is aimed to the supposed “death of philosophy”, deducted by Stephen Hawking. It is shown the way as the philosophy, the science and the universe increase with the time its complexity, and the way its evolution is incorporated in a dimension increasingly wide of the reality. Reality that we appropriate according to our level of understanding, by two movements that are “one”: «knowledge of being» (possible for life and presences) and «know the world» (scientifically valuable). Today, the Philosopher resounds with the first movement and the scientific with the second one. It is understood that the hypothetical evolution of consciousness is the combination of two movements: a humanist scientific knowledge of who we are as a species and as individuals.

Key words: Philosophy, science, knowledge, evolution, scientific humanism.

Introducción

A propósito de nuestra curiosidad, y de la clase de preguntas que en algún momento de la vida nos hacemos, dice S. Hawking (...) “Tradicionalmente, ésas son cuestiones para la filosofía, pero la filosofía ha muerto” (2010, p. 11). Hace más de 25 años, en su explicativa publicación, *Historia del tiempo* (1988) y en el mismo sentido del epígrafe, había puesto en evidencia cómo los filósofos, según él, los encargados de preguntar (se) por el porqué de las cosas, habían reducido de manera significativa –de Aristóteles a Kant, y de éste a la data de esta última publicación, pasando por Wittgenstein–, su influencia en la generación de nuevo conocimiento frente a la ciencia y, particularmente, frente a la física. En estas líneas

* El artículo que se presenta a continuación es un artículo de reflexión.

Recepción

20 de marzo de 2015

Revisión:

24 de marzo de 2015

Aprobación:

21 de abril de 2015

vamos a mostrar –no si al que se considera el más grande científico vivo le asiste la razón sobre el particular, lo que en boca de un lego en ambas materias, como uno, sería irrelevante, sino– qué fue lo que en realidad cambió para que el físico genial, alguien a quien estos asuntos no deberían importarle, lo afirme tan categóricamente.

Adentrándonos de una vez en el terreno, los cambios sobre los que se sustenta dicha afirmación tienen que ver con *el conocimiento vigente*, vienen de las ciencias de la materia y comportan una ruptura de la lógica y la racionalidad de *quienes conocemos*, del sentido y el alcance de *lo conocido* lo mismo que de la *forma de conocer*, sin que con ello se aluda a ninguna suerte de sofisma, al absurdo, a la locura o al infierno. Aquello que ha cambiado en las pasadas seis a siete décadas es básicamente la concepción del hombre acerca del tiempo, del cosmos y de sí mismo. Hechos, como: la irreversibilidad del tiempo, la comprensión del universo en una aceptable medida y el devenir de la conciencia. O con los propios títulos de los libros en los que se exponen los cruciales asuntos: *El fin de las certidumbres* (Prigogine, 1997), en el mundo cuántico; *El gran diseño* (Hawking y Mlodinow, 2010), en los confines siderales; *Origins of Order: Self Organization and Selection in Evolution* (Kauffman, 1993) en la esfera biológica, *Y el cerebro creó al hombre* (Damasio, 2010) en lo que sea la mente.¹

Es oportuno aclarar que a la muerte del primero de los científicos recién citados, sus hallazgos quedaron en una suerte de limbo, sin que por eso haya cómo desvirtuarlos; que no compartimos lo dicho de la filosofía por el segundo, algo que habremos de ampliar en adelante; que Stuart Kauffman es menos conocido que aquéllos, quizá porque de sus *Investigaciones. Complejidad, autoorganización y nuevas leyes para una biología general* (2003), así como de todo el acervo de conocimiento en

¹ En nuestro esquema, las cuatro 'realidades', son: la zona de dimensiones mínimas (ZDm), la de dimensiones máximas (ZDM), la de dimensiones medias (ZDm) y la de las dimensiones íntimas (ZDI) respectivamente.

esa nueva ciencia no sabemos prácticamente nada por estos lares, y que la '*evolución de la conciencia*' de Damasio es, de momento, una de las dos caras de nuestra investigación doctoral en proceso, una potencialidad a lo sumo, en tanto que los aportes del neurocientífico, pese a que configuran una insinuante y fundada teoría, les sigue haciendo falta la necesaria verificación.

Ahora bien, aun cuando el móvil de este ejercicio de comprensión y análisis sobre el quehacer del filósofo y del científico a la fecha emana de la obra de M. Weber, debe tenerse en cuenta que, más que una referencia franca a ésta, el presente escrito sólo es el eco de una remota (pese a no cumplirse aún un siglo de su muerte) resonancia con este autor, quien por otra parte, gracias al alcance, la vigencia y calidad de su producción científica, no sólo es el más citado en las bases de datos académicas, sino que merece el estatus de «filósofo», así él nunca se haya reconocido como tal.² También vale la pena anotar que, concretamente en *El político y el científico*, (2002) Weber asume ambos roles como 'profesiones' desde el punto de vista económico, y como 'vocaciones', desde su reconocido *ethos* de la responsabilidad.³

Debe advertirse además, que en dicho libro el sociólogo sólo establece diferencias formales entre la religión, el arte y las ciencias humanas; de otro modo, allí su interés se concentra en discernir entre el *hombre de acción* y el *hombre de ciencia*, no en una comparación del tipo que aquí se intenta, a la cual también anima esta ya vieja pregunta vital: ¿Por qué pudiendo haber vivido en "tantos mundos", vivimos justamente en "éste"?

Planteamiento

Toda ciencia es humana. Lógicamente eso es una verdad irrefutable. Toda ciencia es social. La historia, que también lo es, lo da por

² Esta es la apreciación del catedrático español, José Luis Villacañas Berlanga, una autoridad mundial en éste y otros temas, vertida en el Seminario Temático de Líneas I, Medellín: Universidad EAFIT, 2013 y 2014.

³ Más allá de su notable legado bibliográfico, apreciamos que este *ethos* es lo que le da la 'vigencia'.

hecho. En ese orden de ideas, toda la ciencia sería de la materia en la actualidad, puesto que el universo conocido lo es: materia ordinaria el 4%, materia oscura el 73 % y lo demás, materia exótica. Por otra parte, a todos quienes se han doctorado en filosofía no habría por qué no llamarlos filósofos; es cierto que su labor gira en torno de dicha disciplina, pero tácitamente se los diferencia de Kant, de Husserl y de Heidegger por ejemplo, en parte por las razones que vamos a presentar a continuación. Será asimismo insalvable la distancia que nos separará del *humanismo*, en el prístino sentido del término, una vez obtengamos el título de Doctor en Humanidades; en cambio el físico habrá de serlo toda 'su vida', por más que su formación sea de pregrado, se ocupe de la investigación la divulgación científica o de otra cosa. Más aún, puede que a Sigmund Freud no se lo vaya recordar como psicólogo, pero pasó a la historia por ser el primero que «pensó la mente».⁴

Con Nietzsche ocurre algo más irónico todavía, quienes lo objetan y llegan inclusive a descalificarlo, sin adentrarse en su obra, probablemente temen que sus parcelas filosóficas sufran detrimento por cuenta de sus apotegmas, mientras que, sin conocerlos muchas veces, los científicos los corroboran hogaño con base en la evidencia y no con supuestos. V Gr., al conocimiento se accede hoy en día más a través del pensamiento experimental (a una con la propia vida) que del pensamiento lógico-secuencial.⁵ En ese mismo sentido, por su vigorosa obra y su atingencia en relación con lo que se plantea, nos parece que después de Heidegger nadie más ha generado conocimiento nuevo sólo con el pensamiento.⁶ Por si fuera poco, las aspiraciones de Husserl –afirmadas en el mismo método con que le diera, inconclusamente, forma a “su” fenomenología

4 Sin pretender abrir una discusión al respecto, y mucho menos sostenerla, formulamos este interrogante: ¿qué fue lo que terminó con Lacan y, específicamente, con su *lógica del significante*, el pensamiento freudiano a la par del suyo, el psicoanálisis con la “nada” que devino *el deseo*, su objeto de estudio, o la psicología como ciencia que, por más que lleve «el apellido», desde el pensamiento «experimental» sin duda ya no es?

5 Un interesante y muy concreto análisis sobre el particular puede consultarse en: Pérez Gay, J. M. “Friedrich Nietzsche: constructor del siglo XX”. En: <http://www.nexos.com.mx/?p=8221>

6 En justicia, luego de Husserl y Heidegger. Mas quienes han alcanzado un puesto en la memoria, en calidad de filósofos, después de ellos, llegaron a él merced a su pensamiento obviamente, pero hecho sobre la base de la investigación empírica, el caso de Merleau-Ponty, cuya obra tiene tanto de Husserl como de K. Goldstein.

trascendental–, sobre *La filosofía como ciencia estricta* (1962) tampoco pudieron concretarse ni por su conducto ni por el de sus conspicuos seguidores ni, cosa que no es imputable a uno o a otros, por nadie, como a la fecha se constata.⁷

¿De qué tipo de ruptura lógico-racional estamos hablando? Ferrater Mora distingue, en el *Diccionario de Filosofía* (2009), la “lógica arcaica”, la cual llega con Parménides a su completa expresión y, según la cual, “el decir lógico y la realidad son una y la misma cosa” (p. 2177). En sentido histórico, prosigue la lógica aristotélica (*el porqué de las cosas*, al que Hawking y tantos otros pensadores se refirieran y se refieren), que ha nutrido –como «saber lógico»: “prolegómeno de toda investigación científica, filosófica [...] o como el análisis de los principios según los cuales se halla articulada la realidad”; (Mora, 2009, p. 2178) y esto, sin entrar en detalles sobre las muchas doctrinas lógicas que existen y que siguen apareciendo– el pensamiento de Occidente hasta el presente. Con el objeto de situarnos temporalmente al corriente, cito de este diccionario:

Lógica contemporánea se llama a veces al conjunto del trabajo lógico desde media-dos del siglo XIX, cualquiera que sea la tendencia a la cual pertenezca; a veces, al trabajo lógico durante el siglo XX o inclusive sólo el de los últimos años; a veces, únicamente el trabajo lógico en la dirección de Boole y Frege” (Mora, 2009, p. 2176)...

De los tres dominios relacionados anteriormente, es quizás el último el que más bien se ajusta a nuestro planteamiento por cuanto allí se inscriben los aportes de D. Bernoulli, D. Hilbert, L. Boltzman y K. Gödel, entre los más notables exponentes del pensamiento lógico matemático que sirve de base tanto como de método a la ciencia de la complejidad.

7 “La ‘idea’ de ciencia es [contraria a la de cosmovisión] *supratemporal*, lo que aquí quiere decir que no está limitada por ninguna relación con el espíritu de una época [...] La ciencia es un título para valores absolutos. Intemporales. (Husserl, 1962, p. 98) Para la filosofía precisamente, esta “aspiración” nunca se materializó.



Por la relación que se da entre ambas, y especialmente porque ha sido gracias a ellas que hemos tenido noción de e identificado, transformado y proyectado la realidad, lo que ha pasado con la lógica asimismo ha sucedido con la racionalidad en lo que al conocimiento se refiere, entendiéndolo como esa singular comprensión –o “presencia” (Dreyfus, 2002, p. 42) – de la información que apropiamos mediante la introspección (sabiduría o experiencia) y por medio de la objetivación (ciencia). Dentro de este último espacio viene surgiendo un nuevo orden no hace los 20 años. “Asistimos a la emergencia de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas e idealizadas, y que nos instala frente a la complejidad del mundo real, una ciencia que permite vivenciar la creatividad humana como la expresión singular de un rasgo fundamental común en todos los niveles de la naturaleza” (Prigogine, 1997, p. 13).

Al seno del primer espacio se produjo, casi en simultaneidad, un hecho tan definitivo como aquél: la inversión de la jerarquía *esencia/presencia*: Dice Hannah Arendt a propósito: “Esta jerarquía se ha visto cuestionada recientemente (...) ¿Podría ocurrir que las apariencias no existiesen en función del proceso vital, sino, que, por el contrario, el proceso vital existiese en función de las apariencias?” (2012, p. 51).

Dado que nuestro interés gira en torno de la tradicionalmente admitida racionalidad, inmutabilidad y universalidad del *ser humano*, en la ocasión hacemos referencia a aquellas leyes que se ocupan de los eventos espontáneos e inopinados (sobrevinientes), que sin lugar a equivocaciones hacen parte de «nuestra realidad», leyes que se ha probado que son finitas en determinadas dimensiones de esa «misma realidad», que para dar cuenta de ellas hasta la razón se ha revelado insuficiente y cuyo cumplimiento general (universalidad), una vez que ha sido verificado, sólo puede falsearse con otra verdad («nueva realidad»),

provisional así como la precedente, y a la(s) que se accede –bien sea por abstracción o bien por deducción– mediante el método científico.⁸

En esto estriba nuestro planteamiento, dicho si se quiere de simplista manera. Hubo una vez en que la impresión y expresión en y del pensamiento (el lenguaje) y la realidad se hacían indistinguibles, en consecuencia, vivir era por decirlo así filosofar; luego, la filosofía fue conocimiento mediante la lógica, según Hegel: “la ciencia de la filosofía” (1977, p. 42) y la epistemología, mientras que a través de la ontología, en nuestro esquema: «el saber del ser», continuó siendo una forma de *experiencia*. En esta línea de pensamiento, la filosofía que en principio había sido la manera de habitar el mundo, ‘el estilo de vida’ (o, “el saber por el saber” aristotélico), devino el conocimiento mismo, primero hasta Bacon y definitivamente hasta Comte. De ahí en más, todo lucía bien claro: de un lado estaban las ciencias naturales, con las matemáticas y la física sirviéndoles de soporte –como ciencias de la materia–, y del otro las ciencias sociales y humanas, con la filosofía (y alternativamente aquéllas –como las ciencias básicas) haciendo de fundamento. Ni siquiera ‘la teoría general de la relatividad’ ni ‘el principio de incertidumbre’, con sus consecuencias sobre el mundo real, quebrantaron las certezas hasta entonces inmutables, si bien comenzaron a ponerle “zancadillas” a la razón.

Análisis

No fue sino hasta hace unos 75 años, con los trabajos de A. Turing, que se evidenció como irresoluble el problema de la decisión; hasta hace aproximadamente dos décadas, que, con las publicaciones de I. Prigogine en las que se comunicaban los resultados de “toda una vida” de investigación acerca de los estados alejados

⁸ Contrasta esta idea, la clara demarcación del hecho científico (psíquico y físico), que hace E. Husserl de la filosofía/fenomenología, refiriéndose a los fenómenos estudiados por la psicología. ... un fenómeno no es una unidad ‘sustancial’, no tiene ninguna ‘propiedad real’, no sabe de partes reales, de alteración real ni de causalidad, todos los términos entendidos en el sentido de la ciencia de la naturaleza. Atribuir una naturaleza a los fenómenos, investigar sus componentes reales, sus nexos causales es un puro absurdo [...] Es el absurdo de naturalizar algo cuya esencia excluye el ser como naturaleza. Una cosa es lo que ella es y subsiste en su identidad: la naturaleza es eterna. (1962, p. 72)

del equilibrio, que llegaron al final las tales certezas, y hace no más de un lustro que quedó formulada y formalmente sustentada la teoría M, misma sobre la que concluye su autor, así:

“... quizá el verdadero milagro es que consideraciones lógicas abstractas conduzcan a una teoría única que predice y describe un vasto universo lleno de la sorprendente variedad que observamos. Si la teoría es confirmada (...) será la culminación de una búsqueda que se remonta a más de tres mil años. Habremos hallado el Gran Diseño. (Hawking, 2010, p. 204)

No se trata como quedó dicho, de lo irracional o, según el obrar de los políticos hoy, que todo valga. “En la actualidad, [...] sería una mayor demostración de locura decidir [...] que con el pretexto de que la razón no es suficiente, tampoco es necesaria”. (Jacob, 1997, p. 132) Tampoco sería legítimo desvirtuar el hecho con otra excusa: la de que son “abstractas” las consideraciones lógicas que lo posibilitaron. Se trata, en cambio, de darle continuidad al diálogo que sostenemos con la naturaleza (la ciencia) con una nueva racionalidad: “Y como en todo verdadero diálogo, los puntos *críticos* son aquéllos en los que podemos reconocer e incorporar en nuestra representación de lo otro, lo que hasta ese momento habíamos podido creer determinado *solamente* por nuestra propia subjetividad”. (Prigogine y Stengers, 1997, p. 26).

Enseguida, trazaremos una analogía entre ese que dimos en llamar el «saber del ser» – la filosofía misma según Heidegger,⁹ que, con su venia esbozamos de esta forma: ¿óntica -ontológicamente “Ser”? - “ser ahí” - “ser en el mundo” - como “ser con” y “ser sí mismo”. El “Uno”...- ¿óntica - ontológicamente “Ser”?... (1993, p. 129) –, y el «saber el mundo» que –tomado de este pensador como: el «des -alejamiento y dirección [que] caracterizan, en cuanto ingredientes constitutivos del “*ser en*”, la espacialidad del “*ser ahí*”,

9 (...) “Ontología y fenomenología no son dos distintas disciplinas pertenecientes con otras a la filosofía (...) La filosofía es la ontología universal y fenomenológica que parte de la hermenéutica del ‘ser ahí’, la que a su vez, como analítica de la *existencia* ata el cabo del hilo conductor de toda cuestión filosófica allí donde toda cuestión filosófica *surge y retorna*”. (1993, p. 49)

consistente en ser, ‘viendo en torno’ por ‘curarse de, en el espacio intramundano descubierto» (1993, p. 125) –, dando por supuesto que se aviene con lo que consideramos ‘el conocimiento científico’.

De acuerdo con lo anterior, la analogía comienza, en el caso del universo, con el *Big Bang*, el objeto de estudio de la Cosmología temprana y una singularidad (“un fracaso de la ciencia”, dice Hawking) para la física toda. En el caso del “*ser*”, puede que la imposibilidad de saber ‘absolutamente nada’ sobre su antecendencia, no se le reconozca como fracaso sino, antes bien, como la ‘razón de ser’ de la filosofía, pero igual no deja de ser un imposible. No obstante –prescindiendo de la vieja oposición vitalismo/mecanicismo, que ya no se requiere para explicar el funcionamiento de los sistemas complejos adaptativos (SCA): la genética y el cerebro, la economía, la meteorología y la dinámica de la vida, entre muchos otros–,¹⁰ se ha podido avanzar en el conocimiento del universo, incluyendo su origen, en una medida de veras sorprendente, lo que no se puede afirmar sobre el ‘conocimiento del *ser*’, y no sólo en lo que a su origen se refiere.

Para sustentar ese «avance», el cual prejuiciosamente es vetado cada que se esgrime como argumento, en los análisis de esta índole, acudimos nuevamente a M. Weber: “El trabajo científico, en efecto, está inmerso en la corriente del *progreso*, mientras que en los terrenos del arte (como en los de la filosofía, añadimos), por el contrario, no cabe hablar de progreso en este sentido”. (1998, p. 198)

Siguiendo con la analogía, actualmente se conoce, bajo la evidencia, que el universo se expande, que hay ‘dimensiones de la realidad’ (véase la nota de pie de página # 2) en los que el orden y la estabilidad han dado paso a las fluctuaciones e inestabilidades, como que

10 Este aparte del capítulo “El poder de la teoría”, del libro de Murray Gell-Mann, *El quark y el jaguar*, sirve al menos de punto de partida para el análisis, de lo que a la fecha es un campo de ingente investigación: Estructuras o comportamientos aparentemente complejos pueden surgir en una asombrosa variedad de contextos en el seno de sistemas caracterizados por reglas muy simples. De estos sistemas se dice que son autoorganizados, y sus propiedades, emergentes. El mayor ejemplo es el propio universo... (1998, p. 116) De ahí que hasta el más complejo sistema se rija por la “simpleza” de sus propias leyes subyacentes.



la 'bifurcación' es el modus operandi de *la evolución*. En cuanto al conocimiento del ser, ya se dijo, por aludir a un solo caso, que, "la historia de la filosofía occidental no es más que acotaciones a pie de página a la obra de Platón. (Whitehead, 1957) Aparte, en la nota al pie de página #1 se lee que, "toda cuestión filosófica surge y retorna", (Heidegger, 1993) y a cambio de bifurcaciones, pareciera como que sin 'abismos' (entre el mundo inteligible y el mundo sensible), 'disociación' incluso más que dualidad (*res Cogitans* y *res extensa*) y posiciones de todos los matices, manifestadas en general como pares de opuestos (ya sea como postulados o como doctrinas), pero posiciones al fin, no fuera posible abordar ningún asunto filosófico, de los que el relativo al *ser* ocupa un lugar destacado, más allá de lo dicho en los tres apartados anteriores.

El fin, o la finalidad, es la última escala de nuestra analogía, compleja sí, tanto como apasionante. Una red de las de 'esta época' (neuronal, informática o biológica; Internet, etc.) nos sirve a modo de explicación en este punto. Palabra más o menos, este tipo de red, en un tiempo determinado, no tiene ni principio ni centro ni fin. Solamente estas entidades bastan para entender por qué en 'nuestro tiempo' proliferan las preguntas, a distingo del pasado en que se acumularon hasta el tope las respuestas para todo. Tal vez en ello radique, y es parte de nuestro argumento general, el supuesto *desuso* de la filosofía (acorde con Wittgenstein y con Hawking) con el que comenzáramos. Se dirá que el filósofo sigue preguntando (se), por *el Ser*, el progreso, la vida y demás, pero, fiel a la tradición, llega a solapar la imposibilidad de "su" comprensión (excepto desde "su" experiencia), con la de otra cualquiera "probable" comprensión (demos por caso, de la esencia como "origen", de la substancia como "centro" y de la trascendencia como "fin"), de tal suerte que mientras permanezca en «esa posición», sólo *él* podrá "salvarse", como única "constatación" de su...

"*ser ahí*" - "ser en el mundo" - como "ser con" - "*siendo* sí mismo"...

Metempsicosis fue el nombre que se le dio a lo dicho (sobre 'el plano de la vida y de la muerte') en la antigua Grecia. Rueda del karma lo llama el hinduismo, y como sustantivo masculino: *sinfin*, se puede encontrar en el diccionario de la lengua española.

Imaginemos ahora a una de las más de siete mil millones de personas que existimos en los albores del tercer milenio D.C. Preguntémosnos desde el «saber el mundo» (el terreno compartido físicamente) ¿cómo conoce el mundo en que le tocó vivir esa persona? Ante ese enigma, yo sé, ciertamente, que mi respuesta está imbuida del «*saber de "mi"*», y que igual ha de pasar con todos y cada uno de quienes participemos de este experimento mental. En él se expresan dos movimientos: uno de reflexión, validable únicamente por "mí mismo" al tenor de mi experiencia, y cuya manifestación sería el *carisma weberiano*. Ese movimiento, en el que somos "uno" con todos los objetos y los seres, se puede aprender (de la *presencia*: con-vi-viendo), mas no se puede enseñar (¿acaso se enseña la integridad de la misma forma que la geografía?). El otro movimiento es, como el del universo, de expansión (de proyección si se quiere) y actualmente se manifiesta como ciencia, tecnología e innovación. En él, por él, la vida se despliega, y es así como descubre sus contenidos. Este es el territorio de la "verdad verdadera", así sea efímera: el laboratorio, la demostración, la prueba, son de ese territorio; su medio es el discurso, que comunica el y que se le comunica al pensamiento. Se aprende, como el anterior, pero a diferencia de aquél, éste sí se puede enseñar, tal como se enseña la geografía, o la geopolítica, la nutrición y el derecho.

Y, por ambos, toca pagar un precio: en el caso de la sabiduría, la indefensión ante el mundo; en el del conocimiento, la forzosa lejanía de la cotidianidad.

En base a lo aquí expuesto, y reconociendo los excesos de simplificación (los que en buena medida están condicionados editorialmente), expondremos ahora nuestra apreciación del modo como se imbrican, hasta volverse prácticamente uno, los quehaceres (profesiones, vocaciones o, a tono con la época, perturbaciones de la realidad) en el caso del filósofo y en el del científico. Pero antes, quisiéramos referir un asunto que –por nuestra tolerancia que se cree resistencia, al cambio– pasa desapercibido aun para quienes debiéramos estar aguzados al respecto: estudiamos humanidades al presente convencidos de que las mismas remplazan las tradicionales ciencias sociales y humanas positivas o, en su defecto, el haz de disciplinas que se ocupan del hombre en sociedad, sin percatarnos que, por ejemplo, ‘humanistas’ en el científico sentido del término ya no podemos ser; que, en ese ‘territorio’ hace cuando menos un siglo que no se produce un “conocimiento” que haya cambiado el mundo, y que, sin ir muy lejos, el doctorado en Humanidades que cursamos actualmente, pese a cumplir con todos los requisitos académicos que le posibilitan el reconocimiento de alta calidad al programa y a la institución oferente, carece de una línea de investigación en sociología, sin que esa ‘ausencia’ parezca perjudicar a nadie y sin que ni siquiera se note.¹¹

¿A qué debemos atribuir tal estado de cosas? Algo que también cabe preguntarse de la siguiente manera: ¿qué, en últimas, es lo que evoluciona: el conocimiento que se tiene de la conciencia o el conocimiento que la conciencia tiene de sí misma? Al primer interrogante podemos darle una pronta y, empero, satisfactoria respuesta afirmando que el *positivismo* y, con él-como-“ser con”-, “su” sociología, han quedado «incorporados» –en todos quienes conformamos la llamada «sociedad del conocimiento»– en una dimensión más amplia de la realidad, de la

cual aún no nos hemos apropiado. Lo que pasa con el sociólogo, es lo mismo que pasa con el filósofo (no exactamente la muerte) y con el científico (no que sea dueño de la verdad verdadera). Que han quedado, como todos finalmente, incluidos en la «dimensión de la realidad» de la que estamos dando cuenta: *la cultura contemporánea*. Por su parte, la respuesta al segundo interrogante, de existir, no procede darla aquí, no tanto por su carácter enigmático, su complejidad o por la falta de espacio, sino debido –y hasta el final de la tesis será sólo un supuesto– a que la misma tiene una connotación exclusivamente individual.

Lo anterior no es producto de la divergencia extrema como en la ‘cultura Industrial’ positivista (razón por la que lo ‘multidisciplinar e interdisciplinar’ ya no es aplicable), sino de un “justo medio”: la *convergencia* (la conciliación y el acuerdo en los hechos, no frente a los hechos o desde las posiciones). Es en la convergencia (tal como se experimenta hoy), donde cabe la pluralidad, la diversidad, la no *ergodicidad* del universo.¹² ¿Es posible algo más allá de la divergencia extrema? Sin pretender un efecto tremendista, solamente viendo en torno, diríamos que sí: aniquilar al (lo) contrario... ¡Por lo, o para lo que sea! Todavía es necesario responder otras preguntas. ¿Cómo se lleva a cabo un proyecto en este tiempo? O, con Heidegger, ¿de qué modo se despliega este “ser-en”- en lo “a la mano” (p. 82) al que llamamos *ciencia*, en su orden, unos 13 y 12 septenios después de Weber y *Sein und Zeit*?

Tomemos como modelo, una empresa científica en plena actividad: la Organización – antes Consejo– Europea –hoy mundial– para la Investigación Nuclear (CERN) –sin duda, la convergencia materializada–. Pues bien, ni siquiera en su inicio (1952), tal megaproyecto fue multidisciplinar en la aceptación usual de este vocablo. Primero que todo, resultó de un acuerdo en los hechos: la investigación nuclear.

¹² “El universo se halla absolutamente fuera del equilibrio, es *sumamente* no ergódico a nivel de las moléculas orgánicas complejas. Por extensión, el universo es *también* no ergódico al nivel de las especies, los lenguajes, los sistemas legales y los camiones Chevrolet”. (Kauffman, 2003, p.202)

¹¹ No es solamente la sociología, el trabajo social y la antropología, entre otras, ya no son lo que otrora.



Luego, el *in put*, el insumo o de otra forma, el requisito del –para participar en el– proyecto, es el *conocimiento* (en el entendido de que sea vigente, es decir, aplicable). A todos los efectos, un *talento* normal, ¡el verdadero genio no tiene precio! Por último, una buena combinación de *disponibilidad* (excelente estrategia de supervivencia en tiempos de incertidumbre) y, lo que Weber y otros han llamado *pasión* y que aquí en Antioquia le decimos *ganar*. Total, la búsqueda del prodigio, las “soluciones” que ciertamente exige el mundo, la creatividad humana, siguen más que tienen, hasta ahora, esta secuencia: *comunidad de intereses – conocimiento aplicable – talento, disponibilidad y ganar* (CI-CA-TDG_2015, como información codificable).

A todas éstas, ¿dónde ha quedado la filosofía? Parece claro acorde con lo dicho, que muerta no está. Tampoco es que como disciplina, se precise, por ejemplo, para investigar en la CERN, en donde seguramente hay filósofos y a lo mejor no pocos. A seguir, trataremos de “ubicarla” sirviéndonos de un modelo de retroalimentación no lineal y asumiéndola como un sistema complejo adaptativo. Tengamos en cuenta que las características definitorias de este tipo de sistemas lejos del equilibrio son: su sensibilidad a sus condiciones de origen, su poder de autoorganización y sus propiedades emergentes.¹³ Según ellas, la filosofía, que nos ocupa, tiende –desde «el origen del *hombre*»: la emergencia de la conciencia hace entre unos 120.000 y 90.000 años–, (Gore, 2002, p.144-151) al “caos” primigenio ¿de cuya frontera emergió?¹⁴ Vivir en ese arcano debió ser muy probablemente algo así como *filosofar*. Es claro que no contamos con la misma clase de evidencias en el “mundo real”, pero ¿habrá otra forma para llamar de una mejor manera las incesantes y por definición abiertas

¹³ Para una autorizada ilustración acerca de este particular, pueden consultarse, entre muchos más: Gell-Mann (1998, Op. Cit.); Lewin, R. (2002) *Complejidad*. Barcelona: Tusquets Editores, y Gribbin, J. (2006) *Así de simple*. Madrid: Crítica.

¹⁴ “(...) El sistema se desplaza a través de estados de actividad, quizá congelados, quizá caóticos, pero al final llega a una posición de reposo, con la eficacia biológica optimizada, en equilibrio en el límite del caos. [...] La adaptación colectiva con fines egoístas produce la máxima eficacia biológica promedio, cada especie dentro del contexto de las otras. Como si por medio de una mano invisible -la expresión de Adam Smith para referirse a los mercados en una economía capitalista-, se garantizara el bien colectivo”. (Lewin, R., 2002, p. 77)

preguntas filosóficas, y la pléyade de brillantes (fundamentales lo mismo que recurrentes) respuestas de las múltiples escuelas, corrientes y doctrinas desde los presocráticos hasta nuestros días, que *autoorganización*?

¿No seremos de pronto los seres humanos (filósofos o no) que se redimen: los Juan o Juana de la Cruz, las madres Teresa o Laura, los Hegel, Husserl o Heidegger, los mártires de los mil y un fundamentalismos, *los justos* de Borges, usted y yo potencialmente, “siendo con” – “curándonos de”... , propiedades ¿“óntico-ontológicas”? en trance de «*emergencia*» (de trascendencia) a un «orden ¿nuevo?»? Desde la perspectiva epistemológica, y al interior del modelo, consideramos que ser filósofo llegó a ser –siguiendo a Weber–, una profesión entre miles, la única vocación posible: la de “uno” y, a la par del modelo, uno de tantos «saber» que se van haciendo “patrimonio inmaterial de la humanidad”. A partir del “caos” de origen (impredeciblemente), por autoorganización (fatalmente) y cual propiedades emergentes, ‘en los tiempos’ del “tiempo irreversible” (inexorablemente).

A esta altura tenemos más elementos para responder, si no satisfactoriamente, de lo que no se trata este ejercicio, por lo menos sí y coherentemente, este interrogante: ¿cómo entender la filosofía (el pensar que igual es conocimiento) y la ciencia (el conocer que no se puede concebir sin pensamiento)? Veamos... Del modo que los movimientos de repliegue y despliegue del “uno” son inseparables subjetiva como objetivamente, el «saber del ser» y el «saber el mundo», sea que se acepten como experiencia/sabiduría y conocimiento científico o no, son también *uno*. Por ende, ‘el nombre del conocimiento’ en este tiempo ya no pasa ni por la oposición ni por la síntesis de la filosofía y la ciencia; ni, como hasta hace muy poco, o para tantos que pasa todavía, por la oposición o síntesis del humanismo y el científicismo. Y aun cuando el nombre, según dicen, sea lo de menos o, aunque no sea todavía un nombre

propio, ya hizo su emergencia el *humanismo científico*.¹⁵

Un solo nombre.¹⁶ Una forma de convergencia bajo una nueva racionalidad, en otra dimensión de lo real de la que, dijimos, apenas nos estamos apropiando. ¿El *eterno retorno*?, tal vez, pero en ese caso, de lo diferente. De todos modos, algo más próximo a “la guitarra” por la que, “entre morir y no morir”, optó Neruda. (Neruda, 2004) Un acontecimiento.

Comprensión

Las consideraciones finales asientan, literalmente, en *el cerebro*. Leroi-Gourhan ya dio luces al respecto: el genérico *Homo devino sapiens sapiens* por la evolución del cerebro mediada por *El gesto y la palabra* (1971). Y antes, *La peligrosa idea de Darwin*, (Dennett, 1999) había permeado definitiva y, si se admite, retrospectivamente, la ciencia, la razón, los conceptos y la filosofía. Así, a grandes zancadas, fue como “llegamos” a la investigación de la *conciencia* en nuestra época: oscilando entre la «filosofía de la mente» y la «neurociencia empírico-analítica» —e incluyendo en esta última las ciencias cognitivas y la neurobiología— estudiosos de numerosas disciplinas indagan por «ella», como si se tratara de un fenómeno natural cualquiera; todo ello sin perjuicio de aquéllos que siguen ocupándose de la *analítica existencial* como campo objetivo de conocimiento, y de suyo, de la ontología.¹⁷

Con el primer grupo de investigadores referido (los aquí llamados científicos), se ha logrado una especie de consenso en torno al hecho de que mente y cerebro son una “unidad constitutiva y funcional” sujeta a leyes biofísicas

¹⁵ Para nosotros, un modelo de generación, apropiación, validación, uso y remplazo del conocimiento en ‘este’ tiempo. Pero sin olvidar nunca, que: “el conocimiento es siempre imperfecto. Está siempre desarrollándose a medida que se falsifica. En cierto sentido, *se adapta cada vez más a la realidad* (la itálica es mía)... (Lazlo, 1993, p. 151).

¹⁶ Que devino del añorado humanismo y el vilipendiado cientificismo; sin prefijos rejuvenecedores: *New age*, ni póstumos: postmodernidad. Un solo nombre que, en cualquier caso, es más que la suma de sus partes. Algo que, como todo lo fundamental, aconteció en silencio.

¹⁷ Para terminar, queremos sintetizar el análisis precedente afirmando que lo que ha ocurrido, *realmente*, con la filosofía fue que devino *sabiduría (experiencia)*, y, esta vez lo dicho por Husserl nos sirve no de contraste, sino de corroboración... “Como toda sabiduría o doctrina de la sabiduría [...] ha perdido sus derechos en la medida que [‘su’] doctrina teórica ha sido fundada con validez objetiva”. (1962, p. 100) Y, según lo expuesto, algo análogo ha ocurrido con la ciencia, que devino complejidad en «nuestro tiempo».

y, por lo tanto, susceptible de evolucionar, no sólo en el sentido inmanencia-trascendencia sino, y ese es precisamente el objeto central de nuestra tesis doctoral, en igual sentido que las demás especies y, como en ellas, por selección natural y/o autoorganización. En el segundo grupo —el de los filósofos, y más radicalmente a mayor sea su ortodoxia—, se concibe cualquier forma de “naturalización de la conciencia” como una banalidad, cuando no una especie de atentado contra la tradición: “un absurdo” y Husserl habla. Como estudiantes de humanidades debemos, no obstante, ocuparnos de investigar la cuestión con la mayor desprevenición posible, procurando establecer relaciones, si es que de veras se dan, entre la conciencia aceptada filosóficamente y la explorada empíricamente, es decir, trazando un paralelo —sobre la base de una diferencia— (ora aparente, ora evidente) en la forma que unos y otros tienen de “encararla” al presente. Algo cuya cumplimentación no cabe efectuarla en este artículo. De pronto sí, en un inédito estudio *humanista científico del hombre* contemporáneo, al que aspiramos con la Tesis, cuya licencia, si podemos expresarla así, lleva este considerando:

En cuanto ha hablado la ciencia, le corresponde a la sabiduría aprender. Esto no dice que el afán de sabiduría científico-natural no se justificara antes de que existiera una ciencia estricta [la que nunca llegó a ser, como se expuso]; tampoco se desacredita a los ojos de la posteridad si se tiene en cuenta su época. Ante el apremio de la vida, y dada la necesidad práctica de *adoptar una posición, el hombre no podía esperar que —quizá al cabo de milenios— se constituyera la ciencia*, aun aceptando que ya tuviera realmente la idea de una ciencia estricta. (Husserl, 1962, p. 100)

Referencias

- Arendt, H. (2012) *La vida del espíritu*. Barcelona: Espasa Libros, S. L. U.
- Damasio, A. (2010) *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Dennett, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin*.



- Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores.
- Dreyfus, H. (2002) *Ser-en-el-Mundo. Comentarios a la División I de Ser y Tiempo de Martín Heidegger*. 2ª edición. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Ferrater, J. (2009). *Diccionario de filosofía*. (Tomo K|P). Barcelona: Ariel Filosofía.
- Gell-mann, M. (1998). *El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo*. 4ª edición. Barcelona: Tusquets Editores.
- Gore, R. (2002) “Los primeros de nuestra especie”. Edición especial de verano. Bogotá: NATIONAL GEOGRAPHIC En español.
- Gribbin, J. (2006) *Así de simple. El caos, la complejidad y la aparición de la vida*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hawking, S. (1989). *Historia del tiempo*. Bogotá: Grupo editorial Grijalbo.
- Hawking, s., y Mlodinow, L. (2010). *El gran diseño*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hegel, G. W. F. (2009). *Introducción a la historia de la filosofía*. 9ª edición. Buenos Aires: Aguilar.
- Heidegger, M. (1993) *El Ser y el Tiempo*. 2ª edición. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1962) *La filosofía como ciencia estricta*. 3ª edición. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Jacob, F. (1982) *El juego de lo posible*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, S. A.
- Kauffman, S. (1992) *Origins of Order: Self Organization and Selection in Evolution*. Londres: Oxford University Press.
- _____ (2003). *Investigaciones. Complejidad, autoorganización y nuevas leyes para una biología general*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Lazlo, E. (1993) *La gran bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Lewin, R. (2002). *Complejidad. El caos como generador del orden*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Leroi~Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Neruda, P. (2004) “Testamento de otoño”. En: *Antología popular*. Madrid: EDAF.
- Pérez, J. M. (1997) “Friedrich Nietzsche: constructor del siglo XX”. NEXOS.com En: <http://www.nexos.com.mx/?p=8221> Revisado, 12/02/2015.
- Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Madrid: Santillana S. A. – Taurus.
- Prigogine, I., y STENGERS I. (1997). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Villacañas, J. L. (2013, 2014) “Max Weber”, “Max Weber y Friedrich Nietzsche”. Seminarios temáticos de líneas. Medellín: Universidad EAFIT.
- Weber, M. (2002). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Whitehead, A. N. (1957). *Process and reality*. New York: Harper & Row.

Forma de citar: Toro, L. (2015). El filósofo y el científico en el siglo XXI. *Rev. CES Derecho*, 6(1), 48-57.

